



42-440
86159
A
XIX
1365
JUEGOS FLORALES DE 1878.

POESIAS

PREMIADAS POR LA

Academia de Ciencias,
BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES

DE ESTA CIUDAD

EN EL

CERTÁMEN CELEBRADO EL 15 DE JUNIO

bajo los auspicios del

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE LA MISMA.



1878.

IMP., LIB. Y LIT. DEL DIARIO DE CÓRDOBA.
San Fernando 34 y Letrados 18.

Reg. n.º 5.496



PROGRAMA

PARA LOS JUEGOS FLORALES QUE Á ESCITACION Y CON EL
PATROCINIO DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO SE HAN DE VERIFICAR
EN ESTA CAPITAL EN EL PRESENTE AÑO DE 1878.

1.º El certámen tendrá lugar el día quince de Junio próximo en el local, á la hora y en la forma que designará el programa del ceremonial.

2.º Podrán tomar parte en el certámen todos los poetas españoles ó residentes en España.

3.º Los asuntos sobre que ha de versar el certámen, serán tres. Para cada uno de estos habrá un premio y un accésit.

4.º Los temas elegidos y los premios que han de otorgarse en el presente año son los siguientes:

PRIMER ASUNTO.

ODA AL ESCRITOR Y MÁRTIR CORDOBÉS SAN EULOGIO.

Premio. Un jazmin de oro con hojas esmaltadas.

Accésit. La misma flor de plata.—Esta composicion no escederá de 300 versos.

SEGUNDO.

CANTO AL EMINENTE ARTISTA Y ESCRITOR PABLO DE CÉSPEDES.

Premio. Una caléndula de oro con hojas esmaltadas.

Accésit. La misma flor de plata.—Esta composicion no escederá de 300 versos.

TERCERO.

AZZAHRA, FAVORITA DE ABDE-R-RAHMAN III. LEYENDA.

Premio. Un pensamiento de oro y esmalte

Accésit. La misma flor de plata.—Esta composicion no escederá de 500 versos.

(Libertad de metro.)

5.º La calificacion de las poesías que se presenten corresponde á un Jurado de nueve Jueces; pero el voto unánime de cinco bastará para tomar acuerdo.

6.º El Jurado celebrará sus sesiones en tres dias consecutivos, que serán precisamente el 11, 12 y 13 de Junio. La sesion del dia 11 se destinará esclusivamente al exámen y clasificacion de las composiciones pertenecientes al primer asunto.

La sesion del dia 12 al mismo objeto en el segundo, y la del 13 para el tercero.

7.º Las composiciones deberán ser presentadas al Sr. Presidente del Jurado D. Rafael Garcia Lovera, calle Arco Real número 9, desde el

dia 1.º de Junio hasta aquel exclusive, en que deben ser calificadas, segun el art. 6.º

8.º Estas composiciones serán inéditas y escritas en lengua castellana y su presentacion se hará en la forma siguiente:

En un pliego cerrado irá la composicion, llevando por firma un lema.

En otro pliego tambien cerrado irá el nombre del autor, y en la cubierta el asunto de la composicion y el mismo lema puesto al final de ella.

9.º Además de este Jurado habrá un tribunal de damas que serán las encargadas de presidir el certámen y distribuir los premios.

10. El dia 14 de Junio se reunirá el tribunal de damas. A esta sesion asistirán el presidente y el secretario del jurado, llevando todas las composiciones presentadas al mismo y la calificacion razonada que le hubiesen merecido, para que en su vista el tribunal acuerde la distribucion de premios que considere mas justa.

11. Los pliegos que contengan los nombres de los poetas que no hayan sido premiados, se inutilizarán sin abrir, quedando por lo tanto ignorados sus nombres.

12. Llegado el dia del certámen (15 de Junio) ocupará el tribunal de damas un lugar preferente asistido por el Jurado.

13. La señora que ocupe la presidencia, declarará abierta la sesion y el presidente del Jurado pronunciará el discurso de apertura. Acto

continuo se irán leyendo las composiciones que hubiesen merecido premio ó accésit.

14. Al ir á darse lectura de cada una de las composiciones, se abrirá por la señora presidenta el pliego que contiene el nombre del autor, el cual se publicará por la señorita secretaria, siendo llamado por esta á ocupar el sitio que tendrá preparado.

15. Leidas todas las composiciones, los poetas premiados serán conducidos por el presidente y demás individuos del Jurado ante el tribunal, y recibirán de las damas el premio destinado á cada uno.

16. Hecho esto, la Sra. Presidenta declarará terminado el certámen.

17. Tanto las composiciones premiadas como las que no hubiesen obtenido premio, serán rubricadas y se depositarán en la Academia de Ciencias de esta capital.

18. El Jurado representará á la Academia durante esta solemnidad literaria.

Córdoba 30 de Abril de 1878.

Por delegacion de la Academia, la Comision organizadora.—*Rafael Romero y Barros.*—*Manuel Fernandez Ruano.*—*José Francisco de Trasmobares.*—*Angel M.^a Castiñeira*

PROGRAMA DEL CEREMONIAL.

Este certámen literario, recuerdo de las lides poéticas que ennoblecieron en esta ciudad el esplendoroso reinado de los Califas; que dieron universal celebridad á los nombres de CLEMENCIA ISAURA y de D. Enrique de Aragon, MARQUES DE VILLENA, que sostuvieron en Barcelona y Zaragoza los vates de los siglos XIV y XV, y que debieron su establecimiento á la influencia de la Reina DOÑA VIOLANTE, vá á verificarse entre nosotros por octava vez en el presente siglo, la noche del 15 de Junio próximo.

El certámen tendrá lugar en el Teatro Principal de Córdoba, situado en la calle de Ambrosio de Morales.

El orden de esta solemnidad será el siguiente:

Se dará principio á las nueve en punto.

Las autoridades superiores de la provincia, el Excelentísimo Ayuntamiento y la Academia de Ciencias, ocuparán las localidades que les están destinadas, y la música tocará una sinfonía.

Las señoras que componen el Tribunal de Damas, acompañadas por los señores del Jurado, ocuparán entre tanto el sitio preferente que les corresponde.

La presidencia del acto, pertenece exclusivamente á dicho Tribunal: á su derecha estarán los asientos del Jurado, á la izquierda los que ocuparán despues los

VIII

poetas premiados, y á la espalda de estos y los Jurados, la Comision mixta de Sres. Concejales y Académicos

La Sra. Presidenta declarará abierto el certámen, y el Sr. Presidente del Jurado pronunciará el discurso de apertura.

Las Señoritas Secretarias entregarán á la Sra. Presidenta los pliegos cerrados, las composiciones todas, la clasificacion hecha por el Jurado y la lista de los lemas de las composiciones que hubiesen tenido premio ó accésit.

La Sra. Presidenta devolverá esta lista á una de las Srtas. Secretarias, la cual dará lectura del lema correspondiente á la composicion que hubiese obtenido premio en el primer asunto, con arreglo al art. 4.º del Programa general publicado en 30 de Abril último.

La Sra. Presidenta procederá despues á la apertura del pliego en cuya cubierta se lea igual lema, pasándole al Secretario del Jurado. Este lo entregará al Sr. Presidente, para que examine si llena las condiciones del art. 8.º de dicho programa.

Si no las llenase, manifestará á la Sra. Presidenta del Tribunal las razones en que se funde, y dicha señora lo estimará como no presentado.

En este caso, el Jurado nombrará en el acto individuo de su seno que represente al ignorado como al ausente poeta, el cual recogerá el premio, contrayendo el deber de hacerlo llegar á manos del autor.

A seguida, la otra señorita Secretaria dará lectura del lema correspondiente á la composicion que en el segundo asunto hubiese obtenido el premio.

La Sra. Presidenta abrirá el pliego, lo pasará al Sr Secretario del Jurado y este al Sr. Presidente para los mismos efectos que en el caso anterior.

IX

Si resultare en forma, el Secretario del Jurado lo devolverá á la Sra. Presidenta, y esta lo entregará á la señorita Secretaria que hubiese leído el lema, la cual publicará el nombre del autor.

El Secretario del Jurado llamará en alta voz al poeta premiado, y este, recibido en la escalinata por el señor Director del ceremonial, obtendrá de la Sra. Presidenta el pliego que contenga la composicion.

Acto seguido, se procederá á su lectura por el autor, por la persona que este nombre, ó la que en su defecto tenga á bien designar el Jurado.

Terminada la lectura de la composicion, el Sr. Director del ceremonial acompañará al autor, presentándole ante el Tribunal de Damas para que obtenga el premio merecido, entregando el poeta laureado como homenaje de galantería á la señorita de quien lo recibe, un ramo de flores naturales, y pasando despues á ocupar el asiento que se le tendrá preparado.

La música egecutará una melodía durante esta ceremonia.

Terminada que sea la entrega del premio, se procederá en los mismos términos respecto á los del segundo y tercer asunto.

Habrá un intermedio de música para descansar veinte minutos.

Pasados estos, la señorita Secretaria á quien corresponda, y obtenida la vénia de la Sra. Presidenta, procederá á la lectura del lema respectivo á la composicion que en el primer asunto hubiere obtenido accesit.

Leida esta composicion y entregada al poeta la recompensa merecida en igual forma que para los pre-

mios, se procederá á la distribucion del accésit respectivo al segundo asunto y despues al tercero

El Sr. Presidente y Secretario del Jurado y el Director del ceremonial, entregarán ramos iguales á los de los poetas, á la Sra. Presidenta y Srtas. Secretarias del Tribunal.

Así mismo se entregarán ramos por los individuos del Jurado que el Presidente designe, á las señoritas encargadas de los premios que resultasen vacantes.

Concluida la lectura de todas las composiciones que hubiesen obtenido el triunfo y distribuidos los premios, el Sr. Presidente del Jurado dará las gracias al Tribunal de Damas, dirigiendo algunas frases á los poetas laureados y á la concurrencia, y la Sra. Presidenta declarará terminado el acto, levantando la sesion.

La música ejecutará algunas piezas, ínterin la concurrencia despeja el local.

Córdoba 15 de Mayo de 1878.—Por delegacion de la Academia, la comision organizadora del certámen, *Rafael Romero y Barros*.—*Manuel Fernandez Ruano*.—*José Francisco de Trasobares*.—*Angel María Castiñeira*.

TRIBUNAL DE DAMAS.

PRESIDENTA,

Ilma. Sra. D.^a Julia G. Abreu de Belmonte.

SECRETARIAS,

Srta. D.^a Blanca Jover y Cabezas

„ Eloisa Fernandez de Córdoba.

Srta. D.^a Teodomira Ramirez de Arellano.
 „ Regina Arrue y Wilke.
 „ Lucia Montis y Vazquez.
 „ Maria de la Paz Milla y Urbano.
 „ Adelaida Vargas.
 „ Isabel Fernandez de Cañete.

JURADO CALIFICADOR.

PRESIDENTE,

Sr. D. Rafael Garcia Lovera.

SECRETARIO,

Sr. D. Teodomiro Ramirez de Arellano.

DIRECTOR DEL CEREMONIAL,

Sr. Marqués de Jover.

Excmo. Sr. D. Ignacio Garcia Lovera.

Sr. Baron de Fuente de Quinto.

Sr. D. Rafael de Sierra y Ramirez.

„ Amador Jover y Sans.

„ Rafael Blanco y Criado.

„ Fausto Garcia Lovera.

COMISIONES.

DE ORDEN.

Los Presidentes del Excmo. Ayuntamiento y de
 la Academia de Ciencias.

Sr. D. Rafael Gimenez Hidalgo.

„ José Francisco de Trasobares.

Sr. D. Manuel Fernandez Ruano.

- „ Julio Eguilaz y Bengoechea.
- „ José Maria Cánovas.
- „ Ventura de los Reyes Corradi.
- „ Ramon Cobo Sampedro.
- „ Gonzalo de Leon y Cruz.

DE ORNATO.

Sr. D. Agustín Gallegos.

- „ Rafael de Luque y Lubian.
- „ Juan Rodriguez Sanchez.
- „ Rafael Romero y Barros.
- „ Angel Maria Castiñeira.

DE RECIBO.

Ilmo. Sr. D. Ricardo Belmonte y Cárdenas.

Sr. D. Andrés Lasso de la Vega.

- „ Antonio Maria de Escamilla.
- „ Fernando Montis y Vazquez.
- „ Manuel Fernandez de Cañete.
- „ Manuel Gonzalez Guevara.
- „ Rafael Pavon y Alzate.
- „ Manuel Ballesteros.
- „ Nicasio de la Helguera.
- „ Rodolfo del Castillo y Quartiellerz.
- „ Manuel Blanco y Ortega.
- „ Juan Montis y Vazquez.
- „ Antonio Barroso del Castillo.
- „ Miguel José Ruiz.
- „ Pedro Rey y Gorrindo.

AL ESCRITOR Y MARTIR CORDOBÉS

SAN EULOGIO.

ODA

POR

D. MANUEL FERNANDEZ RUANO.

PREMIADA

CON

UN JAZMIN DE ORO CON HOJAS ESMALTADAS.

AL ESCRITOR Y MARTIR CORDOBES

~~SI EN EL LECHO~~

ODA.

Si en el lecho de paz en que reposas,
Noble ciudad querida,
Entre lirios balsámicos y rosas
Que el aura llenan de fragancia pura
Y guarnecen de mágicos colores
Tu nupcial esplendente vestidura
Siempre amada del Sol y de las flores;
Si en tu pensil risueño
Descansando á la márgen de ese rio
Que en gemir á tus plantas pone empeño
Miras pasar cual deleitoso ensueño
La imágen del antiguo poderio
Con su pompa oriental y su grandeza
Y el brillo de tu córté soberana,
Y tu gentil belleza
De Damasco y Bagdag altiva hermana,

No serán los acentos de mi lira
Los que basten un punto á conmoverte;
Mas del ilustre mártir que me inspira
El venerado nombre te despierte.

Su eminente virtud dorado asiento
En el alcázar de la eterna lumbre
Le alcanzó: su atrevido pensamiento
Llevóle hasta la cumbre
Donde el génio creador alza gigante
La poderosa frente:
Su alma vive en la esfera rutilante:
Su fama gloriosísima resuena
En ecos mil y el universo llena.

Torna un punto la faz... ¡Ah! .. Tienes fijos
En Dios los ojos... pero escucha el canto
De amor con que tus hijos
Te quieren saludar, Eulogio santo.
¿No vés cual te veneran?... ¡Te aman tanto!
Si en ese cielo caben
Los aplausos del mundo y sus coronas
Deja que te las ciñan, que te alaben
Mientras tú solo á Dios himnos entonas!

La raza del Profeta
En Córdoba tenia
Encantada mansion do el Paraíso
Su belleza inmortal y su armonía
Bajando al mundo trasladado habia.

Claro el sol de la ciencia iluminaba
El cielo de Occidente,
Y el Arte en formas mil tornasolaba
Cual rosado arrebol que flores miente
Sobre nítido azul, su pura frente.

—
Mas ¿qué es la ciencia humana
Con su poder y su absoluto imperio
Si en la verdad eterna no se inspira
Y al cielo magestosa no se encumbra?
¡Mísera sombra vana!
¡Frágil lámpara en triste cementerio
Que tan solo á cadáveres alumbra!

—
No es bella la enramada floreciente,
Ni del piélago azul el oleaje,
Ni el líquido cristal de limpia fuente,
Ni las aves de espléndido plumaje
Que el aire bordan en su raudó vuelo
Si á darles brillantez, forma y colores
No baja un rayo de la luz del cielo?

—
Asi también tinieblas pavorosas
De visiones fatídicas pobladas
Se agitan en la mente
Si de la Fé las dulces alboradas
Y el astro refulgente
De la Razon Divina
Con supremo esplendor no la ilumina.

Solo en Dios la verdad y la belleza
Eternas viven: plácidas descienden
De su trono inmortal: en El empieza
El Arte cuyas flores se desprenden
De la celeste altura
Donde encuentra los vínculos el hombre
De su gloria, su amor y su ventura.

Eulogio, prez y honor de esta ribera.
La sacrosanta cruz es la bandera
Que animoso enarbolas,
Y desdeñando la arrogancia fiera
Del tirano muzlim que altivo impera
La inundas de tu sangre con las olas.
Tú de todos los mártires delante
Egregio capitan, peremne brillas,
Tú los llamas alientas y acaudillas
Mostrando ufano con la luz radiante
Que tu númen destella,
De aquel mar proceloso en los orillas
Al soplo airado de aquilon tonante,
Cual faro inmoble y protectora estrella,
El puerto suspirado al navegante.

Y miras con desden esos placeres
De encantadas mansiones
Que recuerdan á Chipre y á Citeres;
Los raros amenisimos jardines
Que Abril con sus sonrisas engalana;
Los bellos misteriosos camarines

Nidos de amor en rica filigrana;
Las fuentes de fantásticas labores
Que en espejos de plata trasparente
Copian del sol la matizada lumbre;
Los palacios de mármol esplendente
Cual corona ostentando los fulgores
De la bóveda azul en su techumbre
Que al tiempo desafía;
La seda, la vistosa argentería
Y el festin en alcázar opulento
Do entre joyas y aromas y hermosura
En dorada ilusion se transfigura
El severo y altivo pensamiento.
Los goces todos que el Profeta quiso
Conceder á la hueste triunfadora
Que sangrientos laureles atesora,
Y en su bello, profano paraíso
Acumula su mente soñadora
No logran que separes tu mirada
Fija en Dios, en su gloria, en su morada!

Cual si escuchases al celeste coro
Que ante la faz del Hacedor se inclina
“¡Padre, exclamas, Señor á quien adoro,
Que reinas en la esfera cristalina
Al eco dulce de las arpas de oro
Monarca eterno de Salem divina!
Por tu inmensa bondad, tu omnipotencia
Tu gloria y santo nombre,
Hazme al punto gozar de tu presencia,

Supremo bien que prometiste al hombre.
Mira que el dardo fuerte
De tu amor infinito me traspasa
El corazon ¡Piedad! Venga la muerte
Del dolor precedida. Quiero verte.
Por tí, Señor, mi espíritu se abrasa.
Fuego en el alma siento;
Y aunque débil y exánime suspiro
E inextinguibles llamas son mi aliento,
A mas intenso amor, á mas aspiro.
¡Hacer mas viva mi pasion intento!.,

Una doncella, hermosa
Como el rayo de luz que en la mañana
Busca su trono en la fragante rosa
Que pinta con amor de nieve ó grana,
Arrójase á tus piés con hondo anhelo
Y cubierta de aljófares te dice.
“Mi padre blasfemando me maldice,
Y el verdugo me sigue vigilante.
Dame las raudas alas con que al cielo
Se remonta el cristiano, el carro ardiente
Del Profeta que oraba en el Carmelo,
El bravo arranque, el atrevido vuelo,
La mirada del águila potente,
Yo en el Dios de Jehovah solo confío:
Del Calvario en la cumbre está en la gloria:
Bajo tu santa fé siempre, Dios mio,
La tumba es templo y el morir victoria.”

“De tanta fé, respondes, oh Leocricia,
Tus sinceras palabras están llenas
Que los cielos te escuchan con delicia
Un lugar preparando en las serenas
Mansiones donde crecen
Divinas azucenas
Que al vivo soplo del amor florecen,
Donde las almas puras
De las cándidas vírgenes se mecen
En auras de perfumes y dulzuras
Alabando al Señor de las alturas.”

—
La jóven te escuchó con alegría;
Mas ¡ay! el vil tirano
A quien dá Satanás soberbia impía
Te acecha con rencor, vela inhumano,
Prepara con afan el corvo acero
Y anhelante te busca noche y día
Con la rábia del tigre carnicero.
“Venga la muerte,” exclamas
Tu cuello presentando: el golpe horrible
Del verdugo, cual rayo prepotente
Que baja envuelto en amarillas llamas,
Hunde en el polvo tu inspirada frente
Del génio nobilísimo palacio,
Y el alma sube á Dios: así el aroma
De la oprimida flor en el espacio
Las leves alas de las brisas toma
Por volar hasta el claro Firmamento,
Y una blanca bellísima paloma

Junto á tu cuerpo vela
Mientras la dulce luna
En las ondas diáfanas riéla
Del Bétis cristalino,
Y al asomar risueña la alborada
Se pierde entre su lumbre nacarada
Cual del hombre en los cielos el destino.

Orgullosa Mahomet, esa corriente
Que lánguida suspira
Con la sangre del mártir inocente
La sangre ha de llevarse de tus hijos
Rugiendo fiera en rápido torrente.
El porvenir asoma
De signos terroríficos cubierto
Y el huracan que con brioso empuje
Arrancó airado el plátano de Roma
Tronchará la palmera del desierto.
La Guerra que entre hermanos
Ya su carro flamíjero pasea,
La Discordia fatal que en vuestras manos
Trémulas pone su encendida tea
Dará fin al poder y á los placeres
De que gozan impuros los Omniadas:
Pálidas gemirán vuestras mugeres
Perdon pidiendo en lágrimas bañadas:
Los palacios, los templos y alminares
Monton serán informe de ruinas;
Y allí do tiene el Islamismo altares...
¡De eterno oprobio nacerán espinas!

Eulogio, santo mártir, ya te miro
Al Empíreo volar. Cuando arrebatas
El alma de Leocricia
De los senos del Tártaro profundo
A la cumbre del Sol de la Justicia
Entras en la sonora
Mansion encantadora
Cuyas puertas abrió tu génio ardiente
A Maria y á Flora;
Entras en la luciente
Ciudad de Dios: altísimas murallas
De fúlgidos diamantes la circuyen:
Los rayos, los volcanes, las batallas
Con fuego asolador no la destruyen!

Allí sobre la alfombra
De soles y de estrellas,
Donde jamás la sombra
Roba su esmalte á las auroras bellas
Te ofrecen con sus alas,
Flotando en blancas aromosas nubes,
Los ángeles y férvidos querubes
De eterna juventud las ricas galas,
Te sonrien las púdicas doncellas
De Jesús amantísimas esposas,
Los mártires te abrazan con ternura
Y ufanos ciñen á tu frente pura
Guirnaldas de amarantos y de rosas;

Y Dios el infinito Soberano
Que en el fuego de amor siempre se inflama
De su amor y su vida el océano
Sobre tu absorto espíritu derrama.

SOSTENEDME CON FLORES

AL EMINENTE ARTISTA Y ESCRITOR
PABLO DE CÉSPEDES.

CANTO

POR

D. RAFAEL RAMIREZ DE ARELLANO.

COMPOSICION PREMIADA

CON

UNA CALÉNDULA DE ORO CON HOJAS ESMALTADAS.

AL EMINENTE ARTISTA Y ESCRITOR
PABLO DE CÉSPEDES.

CANTO.

¡Quién pudiera alcanzar para mi canto
de Lope la pureza y la elegancia,
del bravo Garcilaso la dulzura,
de Ercilla la arrogancia,
de Manrique la fé y el sentimiento
para rayar á la sublime altura
á do aspira llegar mi pensamiento!

¡Imposible! ¡imposible! de mi lira
las cuerdas no modulan un sonido
y arrinconada y rota
la dejaré sumida en el olvido,
si esquivando mi ruego no la inspira
aquel génio inmortal, gloria del arte,
á quien cantarle debo;
¡mas como á tí llegar! para cantarte
inspiracion me falta y no me atrevo!

Córdoba hermosa, mi ciudad querida
á quien nunca abandona la fortuna,
del cielo protegida
tuvo tambien la de mecer tu cuna,
y á falta de otros dones ú otros bienes,
tegió coronas con que ornar tus sienes.

Del arte encantador de la pintura
el difícil secreto dominando
tu pincel, sus colores
sóbrios de brillantez y de frescura,
le dió naturaleza,
cual si ella misma fuese trasladando
al lienzo su verdad y su belleza.

Ante ese cuadro en que la Cena pintas,
mil veces arrobado me he sentido,
dudando si sus tintas,
la mano de un mortal trasladó al lienzo
ó el ángel del amor las ha esparcido.

Del rostro de Jesus brota la vida,
la verdad, la ternura, la esperanza,
y absorta, y embebida,
explicarse no logra nuestra mente,
como un mortal alcanza
al Dios omnipotente
hacernos comprender, cuando las nubes
nuestras miradas penetrar impiden
en la eterna mansion de los querubes!

Sus discípulos todos le rodean
en sus tranquilos rostros revelando.
que alegres y contentos

obedecer desean;
todos parecen escuchar atentos
y sin embargo se entreveen las dudas
en el torbo mirar del falso Judas.

¡Cuánta verdad revela ese conjunto
por Céspedes trazado sobre el lienzo,
de aquella santa escena fiel trasunto
que entusiasmado miro,
y solo me convenzo
de que pueda reunir tanta pureza
artista de su talla y su grandeza.

Las artes liberales estudiando
llegaste á dominar, y ellas te dieron
palenque dó alcanzando
fama y lauros tu nombre,
supiste conquistar con tus pinceles
de nuevo Miguel Angel el renombre.

Tambien con sus cinceles
el enérgico Pablo representa,
y en su espaciosa frente y su mirada
la verdad revelada
parece que lo alienta
y apóstol de la fé sábio y fecundo
torna á estenderla por el ancho mundo.

Ansioso de saber dejas tu pátria
y amante de las artes y las letras,
con fruto igual y con igual empeño
sus misterios recónditos penetras,
logrando realizar las ilusiones
que en tus primeros años,

juzgaras solo un sueño
augurio de mayores desengaños.

Roma te abrió sus puertas y sus hijos
tendiéndote sus brazos,
Zúcaro, Arbacia y cuantos á la ciencia
ó las artes dedican su existencia,
brindábante amistad con dulces lazos,
que al génio y al talento,
despreciando la envidia, de la gloria
los anima tan solo el sentimiento.

Del mal premiado Séneca en la estatua
la cabeza perdida,
cual si un nuevo Neron, feroz ó ingrato
segunda vez robárale la vida,
tu vista contempló, y el amor pátrio
el jóven corazon enardeciendo
te hizo tomar tus mágicos cinceles
y el mármol duro hiriendo,
otra cabeza ornada de laureles
la gran Roma admiró con alegría
á el anunciar la aurora un nuevo dia.

A tu gigante, colosal figura,
restaba conquistar doble diadema,
y á el arte seductor de la pintura
dedicas un poema,
en que la frase al pensamiento igualas
esmaltados al par en ricas galas.

Señalas el camino que el artista
debe seguir constante, enardecido,
hasta escalar el templo de la fama

donde tu nombre proclamado ha sido.

Tu inspiracion purísima se inflama
é invocando otros génios y sus obras,
á quien tu lira aclama,
los nombres nos recuerdas, anhelando
ver á tu pátria producir varones
que al arte culto dando,
conquisten aureolas
que engrandezcan las artes españolas.

Allí el bravo corcel con tal destreza,
con tales formas y valor describe,
que ya á dudar empieza
la mente fatigada, y no concibe
si el vate está cantando
ó el bruto ante los ojos galopando.

Tu lira y tu pincel corren parejas
y muestras de tu ardiente fantasía
eternamente dejas,
en el bello pensil de la poesía
en sonoros y métricos renglones,
ó de las artes en el campo ameno
de pureza, verdad y hechizos lleno.

Avaro de la gloria
del suelo do naciste y respiraste,
á enriquecer su historia
concienzudos estudios dedicaste,
y al tiempo destructor que en el olvido
pueblos enteros sin piedad ha hundido,
arrancas el secreto,
y de antiguas colonias y sus hombres

nos haces conocer usos y nombres.

Sembraste la semilla
que ópimo fruto sigue produciendo
en Córdoba y Sevilla,
donde cimiento dando á sus escuelas
y con ellas á el arte lustre y vida,
haces lucir con envidiable brillo
un Valdés á mi Córdoba querida
á Sevilla un Velazquez y un Murillo.

En las letras atiendes cual hermano
á Ambrosio de Morales, á Villegas,
á Herrera y á Montanc;
amas el arte y á tu pátria legas
tu fiel imitador, el buen Zambrano,
que unido á cuantas enseñanzas diste,
alzan el pedestal donde la historia
escribe en tu loor himnos de gloria.

En el rincón de mi modesto albergue
y tras los años que de tí me alejan,
al escuchar tu nombre venerado
que llegar hasta mi tres siglos dejan,
mi pecho alborozado
su ya abatido espíritu levanta
y al gran artista y escritor le canta.

Que si la parca le robó la vida
desde el principio á sucumbir sujeta
la pátria agradecida
del artista, del sábio y del poeta,
el nombre immaculado recto aclama
con la vibrante trompa de la fama.

Sacerdote modelo
culto dedica á Dios en los altares,
y humilde y cariñoso,
palabras de consuelo
al infeliz dirige en sus pesares,
¡cuan grande y generoso,
al héroe miro de la pátria mia
modesto siempre del aplauso huyendo
y justos lauros por doquier cogiendo!

Siempre el talento marchará triunfante
despreciando los dardos de la envidia,
rastrera y vacilante,
ansiosa en su perfidia
de sepultar en cenagal profundo,
cuanto pretende engrandecer el mundo,
sin comprender, en su soberbia loca
que con su inmunda y asquerosa baba,
contra su intento, por formar acaba
la colosal inespugnable roca
sobre que el génio á su pesar se eleva
y casi al cielo toca,
para que Dios desde su firme asiento
corone las virtudes y el talento.

Por eso el sábio á quien el vulgo veja,
al retirado asilo
al parecer se aleja,
buscando hallar tranquilo
por premio á su teson y su vigilia,
en el silencio y soledad, respeto,
en el libro y la pluma otra familia.

Céspedes ódia el mundanal estruendo
y entre artistas y sábios se recrea,
difundiendo entre todos sus alumnos
la llama que en su mente centellea;
el jóven estudioso
corre á su encuentro de saber avaro,
y á él acogerse con afan desea,
creyendo ser el rutilante faro
que divisa el marino, y con acierto
lleva la nave á el anhelante puerto.

Y no se engaña, no, contento, ufano,
al mirarlo llegar con nobles brios,
á el artista novel tiende su mano;
y alienta la esperanza
cual padre cariñoso ó tierno hermano,
uniendo á su enseñanza
sábios consejos que en el alma anidan
y en tanto aliente el pecho no se olvidan.

¡El Artista murió! su siglo ingrato
sin comprender al génio que perdía,
solo le dedicó la humilde losa
do busco todavia
á el artista inmortal, al gran poeta
que mudo allí reposa;
y solo el hombre de saber respeta:
el vulgo indiferente,
cuando su planta sobre el marmol posa
huella tal vez la venerada fuente
que iluminara un dia
el fuego celestial de la poesía.

Descansa en paz y desde el alto cielo
en donde el alma por el arte vela,
sírvote de consuelo
que aun fructifica la brillante escuela
que supiste legar al pátrio suelo.

Concédele tu amparo,
para que el arte resplandezca y luzca
y admirando tus obras
otros genios produzca
que á tu talento y tus virtudes canten
y de tu fama el pedestal levanten.

LOOR AL GÉNIO.

LEYENDA

AZZAHRA, FAVORITA DE ABDE-R-RAHMAN III.

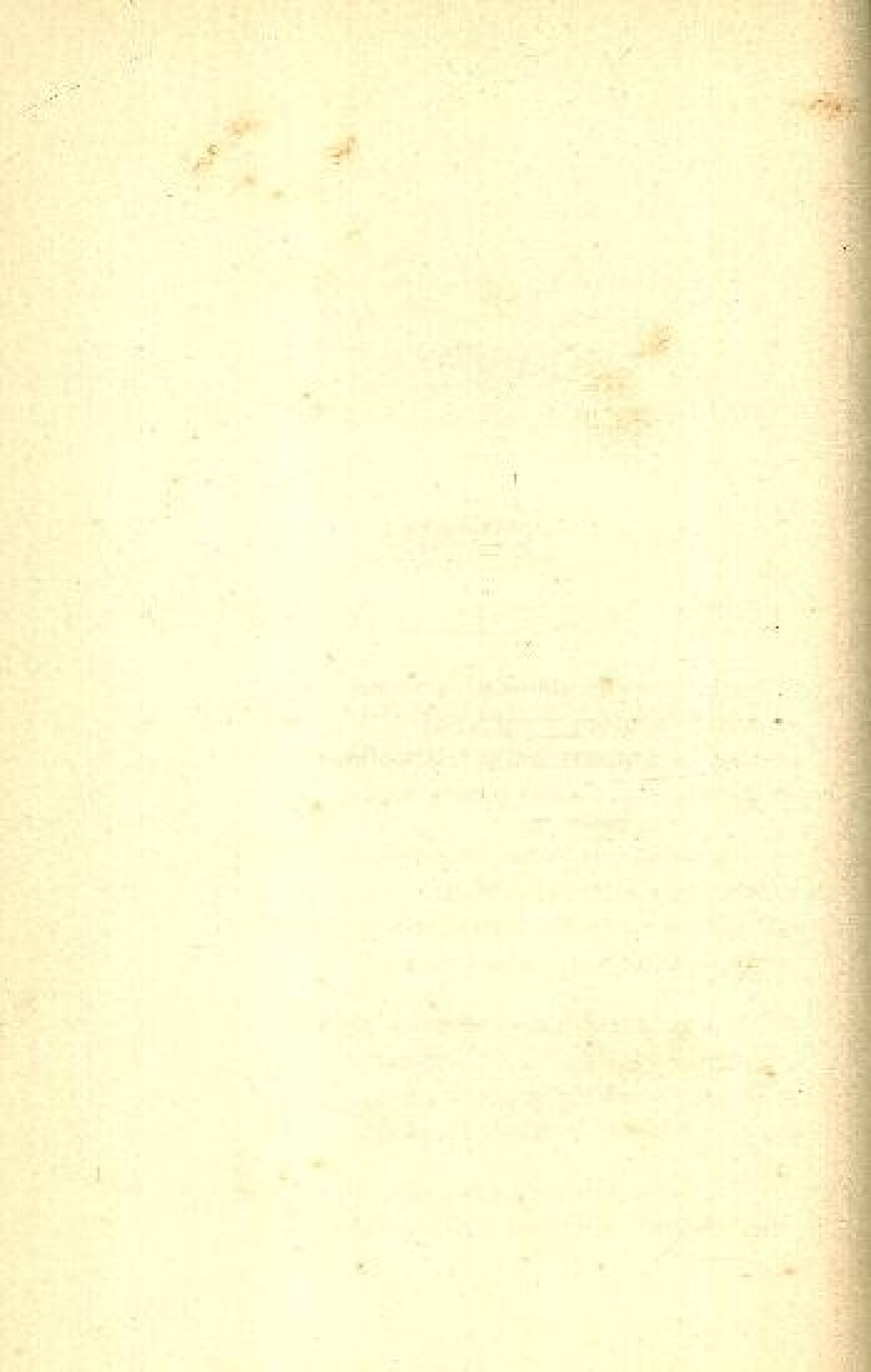
POR

DON SALVADOR BARASONA Y CANDAN,

COMPOSICION PREMIADA

CON

UN PENSAMIENTO DE ORO Y ESMALTE.



AZZAHARA,
FAVORITA DE ABDE-R-RAHMAN III.

LEYENDA.

I.

Sobre muelle almohadon de raso verde
recamado con oro y pedreria,
se abandona Azzahara y triste muerde
los lábios que al coral robara un dia.

Dulce rayo de luna, traicionero,
ilumina una lágrima perdida,
que bebe amante Abde-r-rahman tercero
en los ojos de hurí de su querida.

Al beso aquel, que respiraba el fuego
en que el noble Califa se abrasára
rotos los diques de su antojo ciego,
mares de llanto derramó Azzahara.

—“¿Porqué este corazon que ya no es mio,
„dice uniendo sus manos de azucena,—

„siento morir bajo el azote impio
„del mar de celos que mi pecho llena?

„Yo que, ardiendo en amor, aliento solo
„porque os finge do quier mi fantasía;
„que siendo esclava á mi señor inmolo
„cuanto puedo inmolar ¡el alma mia;!

„Yo que arrobada y palpitante y loca,
„sin dar tregua á mi afán, sedienta vuelo
„en pos del sonreir de vuestra boca,
„donde llego á cifrar todo mi cielo,

„Me siento asesinar por la tortura
„y estalla el corazon en mil pedazos,
„cuando ajeno de mi de otra hermosura
„volais amante á los rendidos brazos.

„¡Ay! maldita la suerte que me cupo
„y maldito el harém que me desdora!
„Quien el Koran formó ¡cuan poco supo
„del corazon de la muger que adora!

Dijo, y el viento que el jazmin mecia
en el bello ajimez, con blando giro,
mas dulce aroma que el que allí esparcia,
robó en las alas de fugaz suspiro.

Miraba Abde-r-rahman su favorita
trémulo de emocion y de ventura

y rendido al amor porque palpita,
dijo estrechando su gentil cintura.

—“Celos queridos, que en mi pecho amante
„sois las auras sencillas y ligeras,
„que del prado á través con vuelo errante,
„conducen el amor de las palmeras;

„No á los soles del bien en que me miro
„enrojecza traidor vuestro tormento,
„que ante su llanto y quemador suspiro
„muerte y vida á la par en mi alma siento.

„Tierna gacela, pues que el hado quiso
„tu amor emponzoñar con dardos tales,
„yo haré para tu amor un paraíso
„donde tendrás esclavas, no rivales.

„Cuanto puede soñar en el desierto
„de sombras, fuentes y de selva amena
„el rendido muslin, que huella incierto
„aquel candente mar de parda arena;

„Cuanto en alas de mágica poesía
„puede crear de bello y sorprendente
„y opulento y feliz la fantasía,
„que se nutre al calor del sol de oriente,

„Haré brotar de la pesada tierra,
„bajo del rayo del poder, que vibro,

„en la falda florida de esa sierra
„que el profeta quizás copió en su libro.

„Formaré una ciudad maravillosa.
„como nadie en el mundo imaginára,
„que por ser para tí, como tú hermosa,
„por nombre ha de tener Medina-Zahara.

„Allí los esparcidos naranjales,
„los parajes sombríos, deliciosos,
„las fuentes guarnecidas de rosales,
„la frescura y perfumes deleitosos;

„Las aves que celebran sus amores
„á la sombra lasciva del follaje,
„y que siembran el viento de colores
„al agitar, cantando, su plumage;

„Todo su tierno y misterioso encanto
„rendirá con delicia y galanura
„en torno tuyo, cual alegre canto
„que celebre mi amor y tu hermosura.

„Y los frescos kioscos de jazmines
„y el bello laberinto de paseos,
„que dibuje en los mágicos jardines
„caprichosas figuras y trofeos;

„Verás poblar mil hijos vigorosos
„de naciones y razas diferentes,

„con turbantes y trages fastuosos
„y armadura y alfanges relucientes,

„Y al persa, al sirio, al berberisco ardido,
„al fiel zeneta, al vigilante slavo,
„á la gentil esclava y al vestido
„con plata y rosicler, líbico esclavo.

„Y en mitad de las fuentes y las flores,
„albergue del placer, nido de oro,
„alzará la mansion de mis amores,
„perla, que encierre mi gentil tesoro.

„El ébano, el marfil, la pedrería,
„el cedro, el mármol y la nacar bella,
„incrustados en rica argentería,
„profusamente brillarán en ella.

„Y enviaran á tus pies en mil bageles,
„que borden la ancha mar con sus estelas,
„Kairwán el ambar, Korazán las pieles
„la Persia alfombras y Bagdad sus telas.

„Hurí de aquel edén, entre mis brazos
„serás la reina de mi ardiente anhelo;
„yo prisionero en tan hermosos lazos
„veré trocarse en paraiso el suelo.—

Sintió el califa entre su labio amante
la encendida mejilla de la hermosa,

y en su pecho de mármol, ondulante,
aspiró los perfumes de la rosa.

Huyó la luna tras el monte erguido,
que hasta el cielo gigante se levanta,
y un pardo ruiseñor, en torno al nido,
los trinos moduló de su garganta.

II.

Cumplió fiel el califa la promesa
que su amor exaltado le arrancara,
y turbado de asombro y de sorpresa
el mundo contempló á Medina-zahara.

En mitad del follaje y de las fuentes
albergue del placer, nido de oro,
contra el uso comun de los creyentes
brillaba el fróntis del alcazar moro.

Los bellos ajimeces cincelados
y las puertas de cedro relievadas,
que á los muros airosos y calados
daban aspecto de mansion de hadas,

Con tanta profusion y simetría
se miraban doquier, que al viento unido,
el vaporoso alcazar parecia
hijo del viento y en su tál prendido.

Amante Abde-r-rahman, dejando muerta
la letra del Koran por la hermosura,
de mármol colocó sobre la puerta
de su arrogante esclava la escultura.

Esta impiedad de que se holgára tanto
la hermosa favorita, á los cadíes
y á los buenos muslines causó espanto,
y el furor encendió en los alfaquíes.

Por doquiera los rostros rebozando
en la seda crujiente sus enojos,
los hijos del Islam, casi temblando
se expresaban tan solo con los ojos.

Entre tanto el califa y Azzahara
eterna imaginaban su ventura,
él viendo en mármol la belleza rara,
ella viendo en el mármol su escultura.

De aquella embriaguéz no osó ninguno
despertar los amantes frente á frente,
por temor de que el lábio inoportuno
el sepulcro le abriera al imprudente.

Mas una tarde, cuando el sol caía
derramando en el monte y la pradera
esa tierna y fugaz melancolia,
que es el lenguaje de la luz postrera;

Y en tanto que Azzahara peregrina,
gozando de su alcázar el tesoro,
miraba sobre el agua cristalina
en tazon de alabastro cisne de oro,

El sentido compás de una vihuela
llegó dulce al fantástico aposento,
y cabe el muro, con gentil cautela,
así cantó desconocido acento.

— „¡Ay de la esbelta palmera
„que se levanta atrevida,
„sin temer la sacudida
„del furioso vendavál!

„¡Ay de la alondra ligera
„que, confiada en su vuelo,
„contra los rayos del cielo
„se considera inmortal!
„¡Ay de la hermosa que, atenta
„á su amor y sus placeres,
„hollando santos deberes,
„arrogante y loca va.
„Porqué vendrá la tormenta
„con su violencia fragosa,
„y palma, alondra y hermosa
„bajo la tierra hundirá!

„La orgullosa favorita
„en blanco mármol copiada,

„con su belleza embriagada
„venturas goza sin fin.
„Y no vé que está precita,
„que ya el Profeta ofendido,
„dejó Azzahara esculpido
„en el tremendo Siddjin.”

Estinguióse la voz; pero inclemente
la fatál prediccion quedó grabada
en la ya favorita y febril mente
de Azzahara, que triste, conturbada

Corriendo al ajimez, con ciego anhelo
buscaba un lenitivo á su agonía,
cuando blanca paloma, desde el cielo,
cayó herida á las plantas de la impía.

Quiso gritar; mas súbito impidiólo
del gran terror la pasión inesplicable;
y al estender el brazo, tocó solo
escoria vil... ceniza miserable.

III.

Pasó algun tiempo; mas con fuego escrita
la huella del fatal remordimiento,
declinaba la hermosa favorita
cual cedro altivo que descuaja el viento.

¡Cuán seductores sus rasgados ojos
con triste languidez se devolvían,

por el insomnio y por el llanto rojos
en la cárcel de seda en que lucian!

¡Cuán divino su lábio dibujaba
una yerta sonrisa de amargura,
cuando ardiente el poeta celebraba
en cávida galana su hermosura!

Cuan turgente su pecho alabastrino
palpitaba anhelante y tembloroso,
cuando errante en los antros del destino
se ahogaba el pensamiento temeroso!

Aquel ardiente amor que se atrevía
al cielo osar en alas de su fuego,
tanto al sol se acercó, que al fin un día
cayó en la tierra desalado y ciego.

Y en todas partes, en la clara fuente
por ciervos de oro y de cristal surtida;
en la llana pradera sonriente;
en la espesura que á gozar convida;

Bajo el rico y brillante artesonado
dó el azul con el oro se mezclaba;
sobre el muro de perlas tachonado,
una sombra fatál siempre vagaba.

Así Azzahara, en su mansion luciente,
cuanto hermosa infeliz, con raro empeño

vagaba á todas horas tristemente
en pos de calma ó de tranquilo sueño.

Una noche, la luz de las estrellas
sobre su esbelta forma descendia,
y desalado sus amantes huellas,
quejoso el noble Abde-r-rahman seguia.

Entró en un pabellon, de cuyo suelo
sorprendente, fantástico, nativo,
fiel reflejando el estrellado cielo,
brotaba un surtidor de azogue vivo.

En el líquido espejo plateado
llegó á mirar su rostro la hermosura,
y el llanto, en sus mejillas perfumado,
del jaspe se esparció por la blancura.

Silencioso el califa, contra el seno
la beldad estrechaba dulcemente;
mas ronco grito de congoja lleno
al par lanzaron fijos en la fuente.

No contemplaban sus ardientes ojos
la imágen del califa y Azzahara.
De Eblis la sombra entre vapores rojos,
surgió tremenda de la fuente rara.

—“Gozad, impios,”—murmuró un acento
que el rostro enciende y las entrañas hiela;—

„gozad riquezas y esplendor sin cuento,
„que el tiempo alado presuroso vuela.

„No os sorprenda la Parca diligente
„sin gastar los deleites como á otros,
„porque de ella despues, la sombra hirviente
„del negro Zakkoúm caerá en vosotros.

„Ya el profundo Al-hotama la alta gloria
„de sorberos aguarda, para lento
„los cuerpos reducir á vil escoria
„y á cada parte dar nuevo tormento.

„Desde el fondo se oirá la carcajada
„que lance el mundo en tu morada bella,
„al ver por los deleites estragada,
„en imbécil parar la estirpe Omeya.

„Allí retumbará sordo el ruido,
„que al hundirse tu alcázar soberano
„entre el polvo levante, combatido
„por el choque feroz del africano,

„Y verá desde allí vuestro horror fiero
„sobre los restos de Medina-Zahara
„consagrado á Jesus un templo austero,
„de ciencia albergue y de virtud preclara.

„Gozad... gozad... y en tanto que voraces
„no se acerquen las Parcas, muellemente

„olvidad, si podeis, estas frases
„con que dejo abrasada vuestra mente.”—

Hundióse la vision aterradora,
marcando en pos de sí candentes huellas,
y otra vez en la fuente seductora
la imágen fulguró de las estrellas.

— „¡Funesto amor!—huyendo de la hermosa,
dijo el Califa con pesar profundo,—
„¡Ni puedo ser feliz... ni tu dichosa!
„¡que ignore al menos nuestra angustia el mundo!

IV.

¡Oh tiempo! de la forma en lo inseguro
bien tu esencia se grava y patentiza;
como el agua que el sol evapORIZA
cede á tu fuerza hasta el granito duro.

El que ayer se mostró robusto muro,
hoy se parte desploma y pulveriza,
y esparcida mañana su ceniza
ni aun el sitio en que fué será seguro.

Tu confundes y esparces de tal suerte
que así mismas se nutren vida y muerte.
Pasaron Grecia y Roma; igual destino

Nuestros firmes cimientos hoy socaba;
los que vengan traeran nuestro camino.....
¡solo tu existes cuando todo acaba.!

Cayó Medina-Zahara y en su asiento
tapizado de escombros y de maleza,
dó el reptil se guarece macilento,
hoy se pierden los ojos con tristeza.

Aquel bello conjunto de hermosura,
de ardiente inspiración, tal armonía
del amor, el placer, la arquitectura,
la religión, la guerra y la poesía;

El pueblo aquel cuyo triunfal camino
á través de los mares contemplára
temeroso el imperio Damasquino,
al caer sepultó Medina-Zahara.

No muy lejos de allí, con las ruinas
del fantástico alcázar opulento
entre verdes quebradas peregrinas
la cristiana piedad alzó un convento.

Un Gerónimo anciano que en sus naves
de jóven elevó sus oraciones,
siendo allí compañero de las aves,
del mundo léjos, libre de pasiones;

Me contó que en la noche silenciosa
y á los rayos de luna diamantinos,
filtrados á través de la frondosa
y esbelta copa de los altos pinos,

La cúpula rozando del convento

se mira aparecer la triste sombra
de una mora gentil, que lleva el viento
cual rosa blanca por la verde alfombra.

Y que al crugir la vigorosa rama,
tronchada al fin por la potente guerra,
de la tormenta que furiosa brama
sobre los picos de la enhiesta sierra,

Esa misma muger va arrebatada,
terrible, envuelta en los fulgores rojos,
palpitante, furiosa y destrenzada.
llorando fuego de sus bellos ojos.

Y que una vez, que se encontró perdido
con la tormenta por el bosque oscuro,
y ante aquella vision despavorido,
llamando al cielo, pronunció un conjuro.

Ella le dijo con mortál tristeza:
„mira del mundo en lo que al cabo para
„el poder, la hermosura, la riqueza,
„el fausto y el placer, yó fui Azzahara „

FIN.

*Yo que tanto me afano y me desvelo,
por parecer que tengo de poeta
las dotes que no quiso darme el cielo...*

(CERVANTES.)

ODA

AL ESCRITOR Y MÁRTIR CORDOBÉS

SAN EULOGIO

POR

DON LUIS BALACA Y GILABERT.

COMPOSICION PREMIADA

CON

UN JAZMIN DE PLATA CON HOJAS ESMALTADAS

A SAN EULOGIO,

MARTIR E ILUSTRE ESCRITOR CORDOBÉS.

ODA.

¿Qué mirarán los ojos
Que vieron de tu rostro la hermosura
Que no les sea enojos?

FRAY LUIS DE LEON.

Claro Ved-el-Kebir! Tú que del godo
El áureo carro y la veloz cuadriga,
El arnés que cedió al cobarde espanto
Y la rota loriga,
En rojas charcas de sangriento lodo
Hundirse viste con amargo llanto.
Tú que de Ben-Abdala el dulce canto
En las serenas noches escuchaste,
Y á la Musa inspirada
Del Galib Ben-Omaya arrebataste;
No la guzla sonora
De Abdelmelik pulsada,

Ni el plectro de oro ni el feliz concento
Del grande Abderraman mi fé te implora.
Dame tan solo el poderoso acento
De tu noble raudal que canta y llora
La gloria del Magreb y su honda afrenta
Y así del martir que en el cielo mora
Y cabe el trono del Señor se asienta,
Cantaré la virtud y el heroismo
Adorando la luz del cristianismo.

¡Oh ilustre cordobés! Caudillo fuerte
Que en honra de la cruz diste la vida,
Sojuzgando el imperio de la muerte
Y humillando el poder del Abasida;
¡Oh santo insigne! en cuyo pecho anida
El fervoroso amor enardecido,
De la verdad que inflama al escogido,
A cuya viva y fulgurante lumbré
Tembló el impio de pavor cubierto,
El coloso rodó del alta cumbre
Y sus ojos Yslam volvió al desierto.

¡Oh santo mártir! luminar dichoso
Del cielo venturoso,
Eulogio excelso, de virtud austera
Varon en letras y ánimo famoso
Que el mundo admira y Córdoba venera.
Tu que del Rocafredo el ominoso
Prelado indigno de la iglesia santa,
El yugo vergonzoso

Que á la cristiana grey impuso artero,
Contrastaste ofreciendo tu garganta
Al filo agudo del cobarde acero;
Tú á quien Mahomad tirano
No pudo someter cuando inhumano,
Cual tigre carnicero,
El rigor del odioso Diocleciano
Renovó con horror del mundo entero;
Solo tu remontándote al divino
Seguro del amor que te enagena,
Pudiste contemplar del Africano
La sentencia fatal con que el destino
A oprobio le condena,
Y en la sangrienta roca que empinada
En la cumbre del Aguila la frente
Alzó altiva de rayos coronada,
Con tu sola mirada,
A España abriste el inmortal camino,
En donde presa del leon rugiente
Se abatió la arrogancia del Oriente.

Y no valió la Fama ni la gloria
Que excediendo á la ardiente fantasía,
Asombro de los siglos y la historia
Se dilató en la ciencia y la poesía.

Del Omniada valiente la memoria,
En el desierto de Tahart con llanto
Evocó rencoroso el agareno;
— „¡Solo Alah es vencedor! „ — con voz de trueno

Que al horror de la noche causó espanto,
De Abderrahman la sombra clamó augusta,
Derramando una lágrima que hirviente
Rodó callada por su faz adusta.

—¡Solo Alah es vencedor! clamó su gente
Que miserable al deshonor se ajusta,
Y el eco revocado en Occidente
Rodando al llano desde el alta sierra,
Respondió al mauritano: Hunde la frente
„En tu precita y abrasada tierra,
„Devora tu rencor y furia vana,
„Que aun más que al récio embate de la guerra
„Cediste al rayo de la *Fé* cristiana.”

Desde el alto alminar por la florida
Vega tu vista se extendió amorosa,
Y á Córdoba feliz miró adormida
En su pensil ameno venturosa.
Como sultana excelsa y poderosa,
Al tibio rayo de la casta luna
Que en el claro raudal su lumbré posa,
Miraste la ciudad que fué tu cuna,
Y sobre ella se cernió tu alma.
Del noble Omeya la orgullosa palma
Bajo un dosel de fúlgidas estrellas,
De sus jardines la serena calma,
Las mil agujas de sus torres bellas
Contemplaste arrobado;
En el cubo almenado
Oiste el alerta que á la lid concita,

Y en las alas del viento embalsamado
La dulce endecha de la amante cita.
Lejos, flotando el almaizar nevado
Viste en la algara que al botín incita,
El ráudo galopar de los corceles,
La fantástica y negra muchedumbre,
El fulgurar de espadas y broqueles
Que arrojan vaga y pavorosa lumbre....
En tanto que tu ruego fervoroso
Escalando el purísimo hemisferio,
De tu suelo glorioso
Se elevó á redimir el cautiverio.

Más bella que la luz de la mañana
Que entre celages cándidos destella,
Mas que la rosa del Abril temprana
Que hermosa y pura en el jardín descuella,
De Leocricia inmortal casta doncella
Al admirar la púdica hermosura
Y el inefable anhelo,
Del alma que revela en su ternura
La nostalgia del cielo,
Te humillaste al Creador y prosternado
Así tu voz de perenal consuelo
Exclamó con la Fé del inspirado:

„Señor mi Dios que en la inmortal esfera
Señalaste á los astros su camino,
E incendiaste del sol la ardiente hoguera
Con solo un rayo de tu amor divino

De mi hora postrera,
El anhelado instante en el cercano
Fulgor presiento del naciente día,
Dichoso yo si logro que tu mano
Me remonte hasta el cielo soberano
Asiento del amor y la alegría.
¡Oh Padre y Redentor! la patria mia,
Que por la tuya amada,
Mi alma enagenada
Va á abandonar en breve venturosa,
Del impío oprimida y desgarrada
Mira cual sufre el ominoso yugo.
Tu diestra poderosa
Que gobierna y abarca al orbe entero
La frente abata del feroz verdugo.
No permitais Señor que al brazo fiero
De Agar sucumba la infeliz España,
Ni que vierta con su saña
La sangre de la cándida doncella
Que és de Córdoba honor, vívida estrella
De tu inmortal milicia,
Con mi sangre tu amor y mi fé sella,
Mas no beba el Islam la de Leocricia."

Dijo, y las áuras de la noche leves,
En los bosques espesos
Dejaron escuchar rumores breves.
De suspiros de amor y castos besos.
Los enemigos del Señor alevés
Rugieron en las sombras del abismo

Oprovioso el tirano
Juró la muerte del varon cristiano,
Y esgrimió su segur el Islamismo.

¡Oh indigno poseedor del trono Omeya!
Mahomad cruel que el esplendente sólio,
Lanzaste desde el alto capitolio
A la profunda sima de Tarpeya.
De Cartago orgullosa, y de Pompeya
No adviertes el honor, tu pecho inflama
La ira rencorosa,
Sobre Córdoba mira arder la llama
Que del Califa abrasará la odiosa
Corona rutilante,
Escucha del Oriente el resonante
Y fúnebre lamento,
Y á la luz del Ocaso fulgurante,
Contempla cual se ensancha la gigante
Raúda nube de polvo amarillento,
Oye el galope del bridon violento.
Ciñe á tu frente oscura el férreo almete,
Monta el corcel veloz, sal á la vega,
Que la afrenta á vengar del Guadalete
Cabe tus muros el cristiano llega.
¿Qué importa que á tu suerte aun el destino
Le reserve el fatal, último dia,
Si sentenciada estás y ya el camino
Recorres del dolor y la agonía?
Del insigne varon, martir divino
Te ahoga la sangre generosa y pura;

Ya vestida de luto, nube oscura
Vela tus sienes de mortal tristeza,
El régio trono y la inmortal grandeza
Asombro del ocaso y del Oriente
Descienden de su alteza
Como se abisma el sol en Occidente.
Aún á la gloria y al amor sonries
Aun ciñes á tu frente
La diadema oriental, Sultana hermosa,
Mas ¡ah! que tus califas y valies
Nublada ven tu estrella esplendorosa,
Y la aljama famosa,
Tus dorados y ricos alhamies,
Las áureas puertas y el recinto augusto
De la gloria, el saber y el fausto egregio
Con la muerte de Eulogio santo y justo
En quien pusisteis las odiosas manos,
En debida expiacion del sacrilegio
Rico botin serán de los cristianos.

¡Vedle!—gritan los bárbaros infieles,
Y se estrecha la plebe alborotada
Los brazos sobre él alzan crueles
Afrentando su faz de luz bañada.
Hunden los albornores y alquiceles
En la preciosa sangre derramada,
Y—; Herid!; Herid!—les dice el que tranquilo
Fervoroso y orante,
Bendice á Dios en el supremo instante,
Y en su cuello al sentir del hierro el filo.

—¡Gloria al Señor!—esclama—¡Oh Pátria mia!
Ya de tu libertad destella el día.—

Su cabeza rodó, y al golpe fiero
Gimió la tierra con mortal espanto,
Oscureciose el sol y el orbe entero
Vertió en la noche silencioso llanto.
Implacable otra vez se alzó el acero
y en los aires silbó con rauda giro,
Escuchose un suspiro
Que humilló del impío la sevicia,
Y Córdoba de horror y susto llena,
Vió segada la cándida azucena,
Y alzarse al cielo la inmortal Leocricia.

Del alta sierra en la risueña loma
Envuelta en áurea nube trasparente,
Vió con asombro la agarena gente
Aparecer radiante una paloma.
Sobre el glorioso mártir raudamente
Batió sus alas descendiendo al suelo
Posose dulcemente
En la yerta cabeza ensangrentada
Y con amante anhelo
La bañó con la luz de su mirada.
La impiedad irritada
Del tirano feroz rugió espantosa,
Previno odioso la ballesta armada.....
Mas la paloma excelsa y venturosa,
Con magestad cerrando el albo velo

Al mártir contempló y alzóse al cielo.

¡Claro Ved-el-Kebir! tu seno undoso,
En que el sáuce lloroso
Los perezosos ramos con desmayo
Sobre el puro cristal, trémulo aduna,
Al misterioso rayo
De la argentada y pudorosa luna,
Miró flotar la exánime doncella,
En cuyo rostro hermoso
Blanca aureola celestial destella.

¡Oh venturosa *Fé* que al cielo guía!
Tu que el alma abrasaste
De Eulogio excelso que al eterno día
De la inmortal Sion, dichosa alzaste;
Tú que el secreto del amor divino
Para gloria del mundo revelaste
Al ingenio de Eulogio peregrino,
Cuya pluma en el santo Documento
Es de sublime inspiracion portento.
Tú que de Covadonga en la alta cumbre,
Venciste la ominosa pesadumbre
Del tirano violento.....
Al clamor espantoso que retumba
En la ríscosa y empinada sierra,
En Córdoba abrirás lóbrega tumba
Al agareno que sus muros guarda,
Quien el grito al oír de ¡Pátria y Guerra!
Ante la cruz bendita se acobarda.

¡Oh mártir eminente,
Que en la pátria del génio alzas la frente!
Ilustre entre los ínclitos varones
Que asombraron á Roma y al Oriente.
¡Oh caudillo valiente
Que rompiste los férreos eslabones
De la cadena que afrentó tu suelo!
En la feliz morada del consuelo
Que tu heroismo y tu virtud pregoná,
La sien ceñida de inmortal corona,
Logra que nunca del feroz tirano
Tu pátria sufra el ominoso yugo;
En ella aviva de tu Fé gigante
La santa llama que al cruel verdugo
Abrasó en la alta sierra y en el llano,
Y en la soberbia Aljama haz que ondeante
Fulgure eterno el lábaro cristiano.

CANTO

AL EMINENTE ARTISTA Y ESCRITOR

PABLO DE CÉSPEDES,

POR

DON JOSÉ DE LA HELGUERA Y SANZ.

COMPOSICION PREMIADA

CON

UNA CALÉNDULA DE PLATA CON HOJAS ESMALTADAS.

A PABLO DE CÉSPEDES.

CANTO LIBRE.

Risueñas Musas de la pátria mia,
un rayo dadme de esplendente lumbré
que del Parnaso, desde la árdua cumbre,
verteis sobre la hermosa Andalucía.
Torrentes de armonía
prodigad á mi plectro enronquecido,
para que digno cante
al génio esclarecido,
de procer fama y mérito gigante.
Oscuro vate, el entusiasmo santo
arde en mi corazón; pero mi acento
de la expresión jamás halló el encanto:
mas si me dais el soberano aliento,
de Céspedes será digno mi canto.

Oh ¡Córdoba inmortal! ¡Cual mas dichosa?
Brotan ópimos frutos de tu suelo,

crece inculta la rosa,
sin cultivo tambien fragantes flores;
y pléyades de artistas y cantores
son las estrellas de tu limpio cielo.

Faro de luz, la inteligencia humana
siempre en tí contempló puerto seguro;
pues libre, vencedora ó en cadenas,
maestros diste á Roma la pagana,
Santos y sábios á la fé cristiana,
de Bizancio rival, rival de Atenas.

Del arte y de la ciencia
el árabe dejó claras señales;
y su férvido amor y su opulencia
te legó en monumentos duraderos,
asombro de los pueblos orientales.

De héroes y guerreros
su relato jamás rompe tu historia,
y aunque abatidas veas tus murallas,
el genio del amor y las batallas
se mece en el recuerdo de tu gloria.

—
Tierra de bendicion, yo te saludo,
sin duda Dios bendita hacerte quiso;
de tu fé religiosa fuerte escudo,
y de tu suelo un nuevo paraiso.

Por eso nace en tu feraz ribera
de virtud y saber raro portento,
que aumentará tu fama duradera,
compendio del humano entendimiento.

Honor de España, Céspedes divino,
de la ciencia y del arte gloria suma;
¡grandioso es tū destino,
de emparejar con el pincel la pluma!

Y el estilo y cincel; que no á tu anhelo
es bastante manchar el lienzo ó tabla;
y quisieras osado,
dar al mármol, ó leño inanimado,
formas de bulto movimiento y habla.

—
¿Quién como tú feliz? Diosa Fortuna
te vió nacer en Córdoba hechicera
y de mirto y laurel ornó tu cuna.
Y qué mucho que fuera
vate y pintor si cuanto en torno mira
todo á su mente y corazon inspira.
La patria historia, como en bronces duros
en monumentos que la edad respeta;
la puente ponderosa,
el viejo torreón, los rotos muros;
la aljama suntuosa,
envidia del Profeta;
la grandiosa mezquita
hoy superada por la Cruz bendita;
las ruinas de otros pueblos que pasaron,
y en su ruda maleza,
testimonio elocuente,
para indeleble ejemplo nos dejaron
del poder, del saber y la grandeza
de la que fué la Meca de Occidente.

¿Y qué mucho que fuera
escultor y pintor, si en la armonía
de luz y sombras, formas y colores,
zambros y juegos, justas, trovadores,
es Córdoba sin par de Andalucía?
La altiva sierra, el empinado monte
do el eremita su oración eleva,
y el pastor su ganado dócil lleva;
las sombras apacibles del otero;
la campiña cargada
con rica mies, ópimo don de Flora;
el repuesto sendero
la caña cimbradora,
feston galano del sonoro río;
la lujuriosa pompa y poderío
que ostentan los tendidos olivares,
con incentivo mágico al poeta
invitan á entonar gayos cantares
con plectro regalado,
y al artista inspirado
á empuñar el cincel ó la paleta.

Y en aquellas laderas,
donde brotan arroyos bullidores
que al Bétis cristalino dan tributo;
entre alondras parleras
paciendo los ganados baladores,
la estampa contempló del noble bruto
que retoza y relincha,
el cuerpo libre de apretada cincha,
dando fama de Córdoba á la tierra,

si dócil en la paz, fiero en la guerra.

Y cual abeja que la esencia apura
de la silvestre, solitaria flora
al admirar sus bellas proporciones,
entre vate y pintor, con galanura,
modelo de inspiradas descripciones
el Virgilio español traza y colora,
para el *Arte* inmortal de la *pintura*. (1)

—
¿Más cómo en dulce calma
puede vivir y en los paternos lares,
si secreto poder impulsa el alma
hácia la orilla del humilde Henares?
Humean de la ciencia los altares,
y allí se eleva como enhiesta palma,
para asombro de siglos venideros,
ó cual en bajas tierras el collado
Gimnásio levantado
Por el genio inmortal del gran Cisneros. (2)

—
¿No se sacia tu afan, tu sed ardiente
del humano saber y de la gloria?

(1) Bellísimo poema didáctico, cuyos trozos conservamos por el celo de Francisco Pacheco, pintor y poeta sevillano amigo cariñoso de Céspedes. En opinion de Cean Bermudez es superior al que escribió en latin Du-Fresnay, y á los de Le Mierre y Watelet en francés.

(2) Alude á la célebre Universidad complutense, donde estudió Céspedes letras sagradas y lenguas orientales, de las cuales fué peritísimo.

Pues parte á un pueblo que llenó la Historia
como faro de Oriente y Occidente.

En campos y ciudades
en sus yermos y riscos,
muéstranse para honor de otras edades,
pórticos, templos, muros y obeliscos.

A la voz del Pontífice romano
los tesoros del arte allí se exhuman;
la tierra ostenta el opulento arcano
de las obras soberbias que la abruman;
y sin temor el arte del pagano,
bellezas con grandezas mil se suman,
á la faz, y en redor del Vaticano.

—
¿Quién del alma inmortal suspende el vuelo
cuando del arte la impaciencia asoma?
El águila caudal vive en el cielo,
y el nido de los génios está en Roma.

—
Miradle, vedle allí; cual frágil vaso
parece va á romperse el duro pecho
á su agitado corazon estrecho;
se mueve apenas, y respira escaso.

Grandiosa construccion tiene delante,
prodigio sobre humano
donde están en consorcio soberano
los génios de Miguel y de Bramante. (1)

(1) Miguel-Angel—génio universal. Bramante, célebre Arquitecto de quien son los primeros planos de S. Pedro.—Fuó músico, pintor y poeta.

Asombro por do-quier, lienzo, escultura,
tablas y mármol, piedras y metales... ..
do-quier la inspiracion radia y fulgura,
y transporta á regiones celestiales.

Mas al llegar aquel tremendo *Juicio*,
do en aura divinal se estiende y flota
la religiosa fé de Bonarrota,
de la razon se rompe el frágil quicio
y la tension del ánimo se agota.

Un espíritu flaco desfallece
ante grandeza tal y gloria tanta,
achícase y espanta;
pero Céspedes crece,
y al admirar al génio se agiganta.
Que avanza le parece
la sombra del coloso,
y así le dice grave y con reposo:

“Oh! tú, mas que mortal génio divino,
tu que ciñes del arte la corona,
la osadía perdona
del pobre peregrino
que, con modestas galas,
amparo busca en tus robustas alas,
para seguir tus huellas y camino.
Como la yedra sube entretegida
por el gallardo tronco de una palma,
asi mi alma con la tuya unida,
de dos almas formar quisiera un alma.

No me falte tu diestra,
y en lienzos y esculturas daré muestra
de lo que puedes tú, génio fecundo,
de Italia admiracion, pasmo del mundo.”

Y mas que el pensamiento, raudo, diestro,
con rasgos que revelan al Maestro,
con emocion risueña, pura y grata,
que ayuda varia tinta,
el génio cordobés, certero, pinta
los frescos de Araceli y la Anunciata.

¿Del arte escultural falta una prueba?
¿¿Dónde tamaña inspiracion se anida,
que en Roma no hay artista que se atreva,
siquiera á imaginarla tan cumplida!?

En noble pedestal se alza orgullosa
estátua por el tiempo mutilada,
obra debió de ser harto famosa,
segun lo que hoy sorprende la mirada;
de Neron al maestro representa,
y brazos, cuerpo y piés tan solo ostenta.

De mármol de Carrara,
de Séneca inmortal esculpe el busto,
con expresion tan rara,
que, en el contorno del semblante adusto,
quien lo viera, quien es adivinára.

La flor cierra su broche,
lánguida se adurmió naturaleza;

y en la callada noche
colocó sobre el tronco la cabeza.

Mas del fulgente sol brilla la llama,
absorto el pueblo mira,
y con la voz que el entusiasmo inspira,
como clarin de fama,
de tanta gloria ufano,
“Victor al español,” grita el romano.

¿Qué falta á tu ambicion y sed de gloria,
si has dejado de Roma en los altares
monumentos ingentes
de perdurable y fúlgida memoria
admiracion de las estrañas gentes?

Torna, torna á tus lares
do puedas ilustrar la pátria história,
que por suyos reclama tus laureles.
Reclaman tus cantares
el Betis cristalino;
el sol de Andalucia tus pinceles;
y de tu ingenio el estro peregrino
las silfas de sus plácidos vergeles.

Y tornó; y el que fuera una esperanza,
apretado boton, flor en capullo,
de Córdoba y de España es el orgullo;
y por doquier se lanza,
tiempos del arte y de la ciencia alcanza.

Cantar bien puedes, Córdoba cristiana,

del poeta y pintor la rica vena,
que en fácil ventaja y engalana
á las de Rueda, Oliva y Juan de Mena.
Decirlo puede el lienzo de la “Cena”,
con que la iglesia Catedral se ufana;
Hispalis diga del pincel el brillo
del precursor de su inmortal Murillo.

—
¡Hermoso de tu vida fuè el Ocaso!
Viviste entre poetas y pintores
en una edad de mérito no escaso,
que de España aumentó los esplendores.
Hombres de guerra, artistas y escritores,
de la ciencia y virtud te abrieron paso;
y te amaron y fueron tus iguales
el Montano y Ambrosio de Morales.

—
Arquitecto y pintor, yo te contemplo
de Toledo estudiar, y el grande Herrera, (1)
las maravillas del augusto templo,
ciclópea construccion, grave y severa;
aquella mole firme y altanera
trasunto vivo, perenal ejemplo
del alma de aquel Rey, á quien la gente,
con la Historia, apellida de “prudente.”

—
Poeta y escritor, del de Granada,
Teresa y de Leon doctrina pura;
de Mendoza la prosa regalada;

(1) Toledo y Herrera, célebres arquitectos del Escorial.

frase de Herrera, pensamiento, altura,
que en resonantes versos asegura
su gloria por la fama pregonada;
y la invencion y formas elegantes,
en la prosa y estilo de Cervantes.

Al verte de tu pátria el ornamento,
nunca opuesta al ingénio, ni envidiosa,
sombra te dió, y auxilios, y sustento
la Iglesia como madre cariñosa;
en su bendito suelo humilde losa,
y en fúnebre oracion su sentimiento;
cual si quisiera de tu ingenio y ciencia
en digno panteon, guardar la esencia.

Oscuro vate, pájaro perdido,
cantar ni aun puedo de tu gloria el eco;
que tengo el corazon triste y herido,
y de tanto llorar está ya seco.
Me faltan, los primores de Pacheco
que salvó tus escritos del olvido,
y de Alcázar y Arquijo que, en Sevilla,
gozar pudieron tu amistad sencilla.

Helado cierzo mi cabello azota,
huye la inspiracion con nuestra vida;
el poético númen ya no brota
cuando es pasada la estacion florida;
por eso dejo el arpa suspendida,
y al ver lo que cantaste á Bonarrota,

por ser tuyo epitafio grande y rico,
con f3rvido entusiasmo te dedico

„Cual nuevo Prometeo en alto vuelo
„alz3ndose, estendi3 sus alas tanto,
„que puesto encima el estrellado cielo,
„una parte alcanz3 del fuego santo,
„con que tornando enriquecido al suelo
„con nueva maravilla y nuevo espanto,
„di3 vida, con eternos resplandores,
„3 m3rmoles, 3 bronce y colores. (1)

*Est quadam prodire tenus, 3
non datur ultra.
Horat.*

(1) De C3spedes en su poema citado.

LEYENDA

AZZAHRA, FAVORITA DE ABDE-R-RAHMAN III.

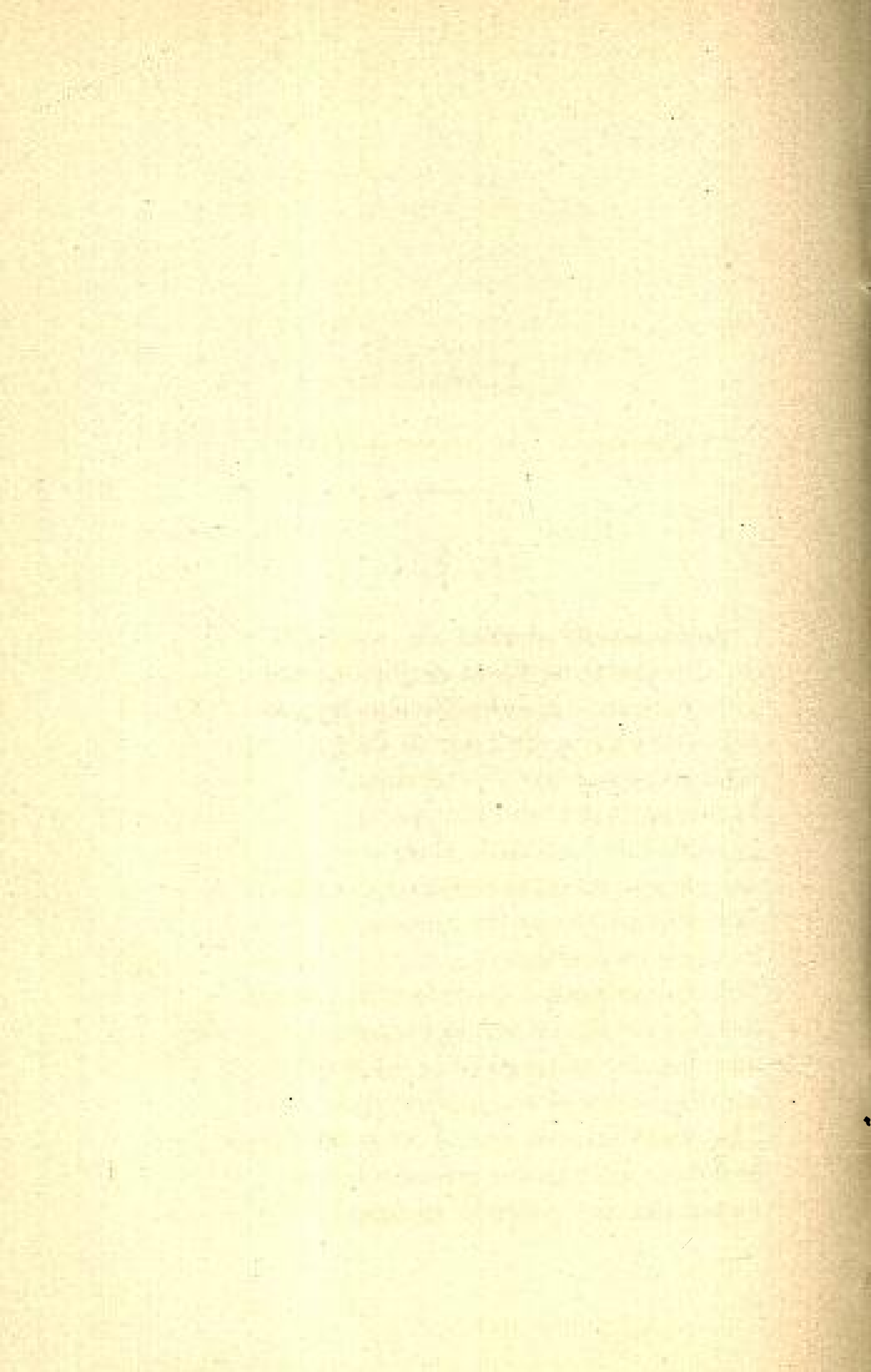
POR

DON MIGUEL JOSÉ RUIZ,

COMPOSICION PREMIADA

CON

UN PENSAMIENTO DE PLATA Y ESMALTE.



AZZAHRA,

FAVORITA DE ABDE-R-RAHMAN III.

I.

Sobre muelle alcatifa de esmeralda
do al resbalar de Flora el tibio aliento
gallardas crecen, desparciendo aromas,
flores de nieve y de color de fuego,
reclínase indolente y peregrina
la rica perla del muslim imperio,
la ciudad de los áureos alminares
que alzarse intentan á escalar el cielo,
la Colonia Patricia del romano,
la Córdoba gentil del agareno.
Sultana hermosa, á quien la altiva sierra
dosel le presta de verdor perpétuo
y en las estivas siestas las palomas
arrullan ledas su tranquilo sueño.
Las claras fuentes, que al besar las flores
en hilos quiebran sus cristales tersos,
en las alas del céfiro le mandan

de su murmurio el plácido concierto.
Guad-el-kevir, cual ceñidor de plata
gentil la oprime, y por su dicha preso
entre las gayas flores que festonan
el ancho cauce en que batalla inquieto,
sus plantas besa, y murmurando amores
hácia el túrbido mar resbala lento.
Señora de los pueblos de Occidente,
dictaba leyes y cobraba pechos,
y su régio esplendor y poderío
á Damasco y Bagdad le daban celos.
Ella el pendon llevaba del Profeta,
de su fiera altivéz alarde haciendo,
á lejanas provincias españolas
y aun al confín del africano suelo:
y siempre retornaban á sus muros
vencedoras sus haces de guerreros,
trayéndola en señal de sus victorias
miríadas de magníficos trofeos.
Sin rival en cultura, sus *Madrisas*
del humano saber eran el templo,
y en ellas los *Ulemas* y los *Talbes*
buscaban de la ciencia los misterios.
Con su soberbia *Aljama*, en la penumbra
de cuyas naves, donde duerme el eco,
aun finge la ilusion que se percibe
del grave *Imam* el quejumbroso acento,
enojos daba Córdoba á la Meca,
que imaginaba en loco devaneo
que nada superase de su *Caba*

la régia pompa y esplendor soberbio.
Nueva Stambul, por ceñidor tenia,
que aumentaba su mágico embeleso,
jardines que bordaban de colores
el verde fondo de sus lindos huertos.
Y arroyuelos doquier de limpias ondas,
y tibias áuras, y esplendente cielo,
y alcázares brillantes, y doncellas
de faz trigueña y de turgente seno,
de la hermosa Sultana de Occidente
la fama por doquier ráuda estendiendo,
en magnífico Eden la convertian
de dulces goces y de amores lleno.
Y señor de este Eden, de los Umeyas
sucesor liberal, bravo y discreto,
en Córdoba magnánimo imperaba
el grande y noble Abderrahman tercero.

II.

Hacia el barrio que hoy se nombra
Alcázar Viejo se alzaba
el palacio que habitaba
el potente Abderrahman.

Y era tanta su belleza,
que al correr junto á su lado
Gualkevir, enamorado
lo besaba con afan.

Oro y mármoles y sedas

y filigrana preciosa,
en morada tan grandiosa
el Califa amontonó.

Y allí, al placer incitando,
puso con ánsia, orgulloso,
cuanto mas grande y valioso
la mente loca soñó.

Doquier lo ciñen jardines
cuyo tapiz de esmeralda
bordó Flora, de su falda
vertiendo las flores mil.

Y forman dulce concierto
en las albas esplendentes,
los rumores de las fuentes
y de las áuras de Abril.

En sus límpidos estanques
que mirto y laurel sombrean,
siempre inquietos juguetea
pececillos de color;

Y en sus verdes cenadores
do la luz tiembla indecisa,
los susurros de la brisa
fingen suspiros de amor.

Y al romper el Sol naciente
la leve gasa de brumas,
que semeja blancas plumas
ó encages de níveo tul,

Las pintadas mariposas
buscando luz y colores,
desatan sobre las flores
sus alas de oro y azul.

Y en las mil verdes hojuelas,
y en la flor, y en el capullo
que crecieron al arrullo
de un áura que las besó,

Tiemblan, irradiando llamas,
mundos quizá en el vacío,
los diamantes de rocío
que la Aurora desparció.

Y el palacio y los jardines
que por su régia grandeza,
y su esplendor y belleza
son la copia del Eden,

Los truecan para el Califa
en mansion de los placeres,
las seductoras mugeres
que embellecen el Harem.

Mugeres en cuya boca,
gruta de perlas y flores,
la miel de locos amores
el alma liba sin fin;

Y qué tienen, para dicha
del que en su amor se embelesa,
siempre una dulce promesa
en sus labios de carmin.....

III.

En este hermoso Eden, nido de amores,
dó en el placer el alma se extasía,
el noble Abderrahman entre dolores
las tristes horas resbalar sentia.

Ansias febriles, ignorado goce,
vaga inquietud, apenador hastio,
anhelo cuya causa desconoce
y es, quizá, de un amor hondo vacío.

Ni el Harem con sus goces le recrea,
ni la sultana su ansiedad mitiga;
busca luz, y la sombra le rodea;
quiere vivir, y el mundo le fatiga.....

Mas llega un dia en que sus tristes ojos
descubren por doquier luz y colores,
y mira renacer, libre de enojos,
las muertas dichas y las secas flores.

Que una muger, cual la fingió su mente,
del cielo del amor vívida estrella,
halló en su senda, y le abrasó la frente
de su mirada la fugaz centella.

Una muger, cual la pintó divina
el juvenil amante desvario,
meciéndose en la luz, como la ondina
en las espumas del bullente rio.

Era Azzahrá; y Abderrahman al verla
flor en capullo perfumada y pura
del joyel de su amor tornóla en perla

y rindiose feliz á su hermosura.
Por ella solo su delirio crece
y en ánsia loca el corazon palpita:
oro, y esclavas, y esplendor la ofrece
y la proclama al fin su favorita.

IV.

Pronto en el Harem se sabe
que el poderoso califa
á la gentil Azzahrá
su amor ardiente dedica.
De la envidia la traidora
sierpe, despertando impía,
se enrosca en los corazones
de todas las concubinas,
y en ellos, por dar tormento,
letal ponzoña destila.

De esas mágicas beldades,
una, que fué del Califa
por su encanto y su ternura
predilecta y favorita,
al morir deja tesoros
de fabulosa cuantía,
fruto de las donaciones
que á todas sus odaliscas
Abderrahman ostentoso
con pródiga mano hacía.
Entonces Alá, que abarca

los mundos con su pupila,
y los volcanes enciende
y enfrena la mar bravía,
al Emir por sus *Imames*
ánsia le inspiró muy viva
de destinar el tesoro
que dejó la concubina,
á rescatar los muslimes
que en pasadas correrías
quedaron entre cristianos
y en cautiverio gemian.
Partieron embajadores
con esta noble consigna,
de los monarcas cristianos
para las córtes vecinas;
pero Azzahrá, dominada
por la más torpe codicia,
corrompe á los mensajeros
del poderoso Califa,
los que á Córdoba regresan
declarando con perfidia,
que en las comarcas cristianas
ni un solo cautivo habia.
El Emir, regocijado
con esta fausta noticia,
á la *Aljama* trasladóse
llena el alma de alegría
y gracias á Alá rindiendo
su gran poder glorifica.

V.

De regreso Abderrahman
en el palacio que habita,
de ver á la favorita
siente irresistible afan.

Dirígese á su aposento
que pompa oriental decora,
áureo nido en donde mora
la luz de su pensamiento:

Y apenas penetra en él
y aspira su tibio ambiente
que embalsaman dulcemente
los perfumes del vergel,

Como arroyuelo que vá
veloz corriendo hácia el rio,
vuela en loco desvarío
á los brazos de Azzahrá.

Y la frente sudorosa
posando sobre su seno,
la dice, de orgullo lleno,
con tierna voz amorosa:

—Ufana puedes estar,
pues ya tornó la embajada
que fué por mí despachada
muslimes á rescatar.

Y en cuantas tierras corrió,
llena del placer mas vivo,
ni un solo muslim cautivo

entre cristianos halló.—

Calló el Emir; y en la frente
de Azzahrá, que centellea,
febril palpita una idea
que al labio baja esplendente.

—Señor, le dice; si Alá
gloria tanta quiso darte,
vá una gracia á demandarte
tu enamorada Azzahrá.

Ya que quedan sin servir
al objeto que anhelabas
las sumas que destinabas
cautivos á redimir,

Que las destines deseo
á edificar, no te asombre,
una ciudad de mi nombre
que me sirva de recreo.

—¿Eso quieres, Azzahrá?
Será tu anhelo colmado.
Quien loco su amor te ha dado
¿qué gracia te negará?

¿Quieres estrellas tambien?
Pídelas, que si es tu anhelo
iré á robarlas al cielo
para coronar tu sien.

No pongas dique á tu afan;
pidan mas tus labios rojos,
que son leyes tus antojos
para el grande Abderrahman.—

No mas el Emir habló;

y el eco, en la estancia preso,
el ténue rumor de un beso
en sus alas recogió.....

VI.

Ansioso el noble Califa
de poner muy pronto á prueba
su poder, acometiendo
con la mayor diligencia
la obra grande y portentosa
de edificar una bella
ciudad que en el ancho mundo
jamás rivales tubiera,
de su atrevido proyecto
mandó que se diese cuenta
á los celosos walíes
que sus provincias gobiernan
y á los príncipes amigos
que en otros reinos imperan.
Poco despues, sus entrañas
abre por doquier la tierra,
y á los artífices diestros,
que por millares se cuentan,
de sus mármoles ofrece
las codiciadas canteras.
Sobre su robusta espalda
apenas si el mar sustenta
el peso de tantas naves
que atrás dejando áncha estela

á las costas andaluzas
conducen las mil ofrendas
que hacen al noble Califa
los grandes de estrañas tierras.
Túnez y Constantinopla
mandan lindo *foseifesa*,
baños de pintados jaspes,
ricas y brillantes perlas
y millares de columnas
de dimensiones diversas,
que en los templos de Cartago
pasma de las gentes fueran.
Tarragona y Almería
mármoles dan con largueza,
y hasta la soberbia Roma
sus ricos dones apresta,
de sus artes ofreciendo
al Califa hermosas muestras.
Cuando tantos materiales
acopiados ya se encuentran,
y en la cóрте del Califa,
venidos de luengas tierras
alarifes y arquitectos
por centenares se cuentan,
á tres millas de distancia
de Córdoba, en la risueña
falda del monte Alarús
y en una llanura inmensa
que por gigante dosel
tiene la quebrada sierra,

de la ciudad prodigiosa
las grandes obras comienzan.
Diez mil siervos y operarios
al punto en ellas se emplean
y en trabajos de acarreo
se ocupan tres mil acémilas.
Con tanto ardor se trabaja,
que al fin el Emir contempla
alzarse, tras breves lunas,
aquella fábrica inmensa
que ha de albergar en su seno
como la concha á la perla,
á la hermosa favorita
que en su corazon impera.

En cuatrocientos camellos
al nuevo alcázar se lleva
el ajuar; y cuando todo
terminado ya se encuentra,
desde el cordobés palacio
gozoso el Califa muestra
á la gentil favorita
la ciudad blanca y coqueta
que á lo lejos se destaca
entre neblinas envuelta.
En los lábios de Azzahrá
vaga sonrisa hechicera,
y á su régio amante dice
con dulce voz:—No tan bella
en mi delirio amoroso
llegué, Señor, á entreverla,

y ella será de venturas
mi paraíso en la tierra.

VII.

Ginete en corcel soberbio
que á las gentes maravilla,
por la puerta de Sevilla
sale el bravo Abderrahman.

Y en larga tropa le siguen
sus servidores más fieles,
cuyos blancos alquiceles
al viento flotando van.

Tras ellos marcha, cual astro
que de luz inunda el suelo,
mal recatada en su velo
la favorita gentil.

Sus esclavas la rodean,
galas luciendo y primores,
más hermosas que las flores
que besa el aura de Abril.

Bajo toldos, do se quiebran
del sol los rayos fulgentes,
todos marchan diligentes
hacia Medina-Azzahrá.

Y como ver tal prodigio
con ansias vivas desean,
en sus ojos que chispean,
el gozo pintado está.

Cruzan huertos y jardines
y dejando el llano ardiente,
trepan por una pendiente
de estremada suavidad.

Y cuando más les deleita
contemplar tal paraíso,
gentil surge de improviso
la encantadora ciudad.

VIII.

¡Medina-Azzahrá! Galana
se destaca entre las frondas,
como náyade que ufana
se columpia en la mañana
del verde lago en las ondas.

Blanca, gentil y riente
le dan conciertos suaves,
la Aurora al mostrar su frente
con su murmurio la fuente
y con sus trinos las aves.

Bañada en luz y en aromas,
doquier luciendo primores,
parece sobre las lomas
blanco nido de palomas
escondido entre las flores.

De gentileza radiante
se ostenta el régio palacio,
como marmóreo gigante
que alza su frente arrogante

á las brumas del espacio.

Con el Emir se adelanta
y en él penetra Azzahrá,
y su asombro se agiganta
al mirar riqueza tanta
por donde quiera que vá.

Esclavas se le presentan
doquier gentiles y hermosas,
que tipos mil representan;
y tantas son, que se cuentan
por miriadas numerosas.

Marmol, y oro, y pedrería
no cesaba de admirar;
y tal su pasmo crecía,
que soñando se creía
tanta grandeza al mirar.

Lindos y marmóreos baños
en las *cobbas* arrogantes
que adornos lucen estraños;
columnas de cien tamaños
y de colores brillantes:

Fuentes doquier peregrinas
que al viento frescura dan
con sus aguas cristalinas;
paredes alabastrinas
con sentencias del Koran;

Y figuras caprichosas
del oro mas puro y fino;
y filigranas preciosas;
y tazas de jaspe hermosas

llenas de azogue argentino.

Y cuando la luz bermeja
del Sol, rey de los espacios,
sobre el azogue^{re}refleja,
salta en chispas y semeja
áurea lluvia de topacios.....

En esta mansion los dias
Azzahrá mira correr,
sin que las penas impías
anublen sus alegrías
ni le roben el placer.

IX

Despues que calmó su afan
del amor en las venturas,
de guerreras aventuras
siente el ánsia Abderrahman.

Y anhelando con teson
gloria y láuros esplendentes,
arma cien mil combatientes
y entra en tierras de Leon.

Luego acomete á Zamora;
mas su arrojo es infecundo,
pues Don Ramiro segundo
deshace á la gente mora.

De vuelta en Córdoba ya,
abatido y sin contento,
su residencia al momento
fija en Medina-Azzahrá.

Hondo pesar su existencia
va minando lentamente,
y al fin herido se siente
por una mortal dolencia.

Murchana, su régia esposa,
sumida en duelo prolijo,
con el príncipe su hijo
corre á Medina afanosa.

Y aunque és profunda la cuita
de su corazon celoso,
el cuidado de su esposo
parte con la favorita.

Mas de las dos el afan
tiene al fin infausta suerte,
pues hace fiera la muerte
su presa en Abderrahman.

Con el corazon desierto
del amor que en él guardaron,
las dos rivales lloraron
sobre aquel cadáver yerto.

.
La sultana perdonó
á Azzahrá la peregrina,
y que viviera en Medina
generosa permitió.

Alli, sin mundanas glorias,
ni vana pompa ni calma,
sin mas ventura en el alma
que sus amantes memorias,
Como flor que se marchita

falta de luz y de ambiente,
va muriendo lentamente
la cuitada favorita.

Hasta que al fin el dolor
tronchó con su soplo helado,
aquel lirio delicado
nacido para el amor.

UN PENSAMIENTO.

